

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

May 23, 2021 / 23 mayo, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

Robert simply couldn't figure out his wife Amelia. It didn't matter how he tried. They have been married for 45 years, 45 very beautiful years. But Robert wanted to figure out his wife perfectly. He always wanted to say the right things, buy her gifts that she always liked, and always make her feel beautiful and valued. There were times, however, when Roberto was off the mark. For example, one day Robert said to Amelia, "You look as beautiful as the moon." But Amelia got mad because she said, "The moon? Why not like the sun? The moon doesn't shine as bright as the sun! " In another instance, Robert bought her new pants, and Amelia got mad because she thought they were too big. "Do you think I'm fat?" Amelia exclaimed. Robert did not like those moments because he really wanted to figure out perfectly how to make his wife happy. And when he didn't, he felt like a failure. Throughout his 45 years of marriage, Robert slowly learned a lesson: it is better not to figure out your wife. She is not a machine to be figured out. Rather, she is a mystery, in front of whom you simply have to marvel.

This realization was something very important for Robert. Robert learned to marvel in front of the mystery that is Amelia, to appreciate her with all his heart. Love brings us to this point. As this realization is beautiful in a marriage, it is also beautiful in our relationship with God. One temptation we have is that we want to figure out God. We want to be like scientists who know exactly what God is like, how he acts, how to please him, etc. Even though we can dominate the sciences this way, we cannot dominate God. It is not even necessary to do so, and we should not do so. A person with mature faith realizes that God is not someone to figure out perfectly, but God is a mystery in front of whom we must marvel. Next Sunday is the Solemnity of the Most Holy Trinity. The point of this Sunday is not to figure out perfectly what the Trinity is, but to sit in front of this mystery and marvel. Our God is great, beyond what our minds can comprehend. To appreciate God means to love his otherness. This is love: being satisfied not to understand, not to figure out, not to dominate, but to say with full faith: "Was there ever, from one end of the sky to the other, a thing as great as this?" (Deut 4:32) How can you come to peace knowing that you can't understand everything? How can you appreciate the mystery of God more in your life?

Parish News

"... who desire a deeper communion with Christ and his cross." "A deep faith is a faith that is Christocentric." A professor I had in seminary once told us this phrase. In other words, deep faith is based in Jesus Christ. It is very easy to have another center of my life: me. As Saint Augustine said: *Incurvatus in se*, that is, curved within myself. Many of the world's problems are based on the fact that we think the world revolves around me. The opposite of that is having a Christ-centered life. Such a life always looks outward, towards those in need, towards the best for others. The point of life is to desire this centrality and move towards it. But the Christocentric life is never without the cross. It is precisely the reason why many people prefer self-centeredness: because they think they can avoid the cross living this way. But the cross is not something that purely gives us suffering; it is the cause of our freedom and fullness. Sacrificing for the other gives us complete satisfaction. Here at St. Adalbert and St. Casimir, we want to lead people outside of ourselves and towards Christ and his cross. The parish is the school where we learn that selfishness is empty promises, but centrality in Christ, when perfected, is something we would never want to let go of.

Happy Pentecost Sunday! May the Holy Spirit fill our hearts with the love of Christ!

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Roberto simplemente no podía entender a su esposa Amelia. No importa qué tanto trataba. Ellos tienen 45 años de casados, 45 años muy bonitos. Pero Roberto quería averiguar perfectamente a su esposa. Siempre quería decir las cosas correctas, comprarle regalos que siempre le gustaban, y hacerle sentir bonita y valorada siempre. Pero había tiempos en los cuales Roberto se equivocó. Por ejemplo, un día Roberto dijo a Amelia, "Te miras tan bonita como la luna." Pero Amelia se enojó porque dijo, "¿La luna? ¿Por qué no como el sol? ¡La luna no brilla tanto como el sol!" En otra ocasión, Roberto le compró nuevos pantalones, y Amelia se enojó porque pensó que eran muy grandes. ¿Piensas que estoy gorda?" exclamó Amelia. A Roberto no le gustaban aquellos momentos porque él solo quería averiguar perfectamente cómo complacer y agradar a su esposa siempre. Y cuando falló, se sintió como un fracaso. A lo largo de 45 años Roberto lentamente aprendió una lección: es mejor no averiguar a su esposa. Ella no es una máquina para averiguar perfectamente. Ella es un misterio, en frente de la cual hay que estar asombrado.

Esta realización fue algo muy importante para el matrimonio entre Roberto y Amelia. Roberto aprendió de estar asombrado frente del misterio que es Amelia, para apreciarla de todo corazón. El amor lleva a uno hasta este punto. Como esta realización es bonita en un matrimonio, es bonita también en nuestra relación con Dios. Una tentación que tenemos es que queremos averiguar a Dios. Queremos ser como científicos para saber exactamente como Dios es, como actúa, como complacerlo, etc. Aunque podemos dominar lo científico, no podemos dominar a Dios. No es necesario hacerlo y más no debemos de hacerlo. Una persona con una fe madura se da cuenta de que Dios no es alguien para averiguar perfectamente, sino Dios es un misterio frente del cual debemos de estar asombrados. El próximo domingo es el Domingo de la Santísima Trinidad. El punto de este domingo no es averiguar perfectamente lo que es la Trinidad, sino sentarnos frente de este misterio y maravillarnos. Nuestro Dios es grande, más allá de lo que nuestras mentes pueden comprender. Para apreciarlo significa amar su magnificencia. Eso es el amor: estar satisfechos de no comprender, de no averiguar, de no dominar, sino para decir con plena fe: "¿Hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, una cosa tan grande como ésta?" (Deut 4:32) ¿Cómo puedes tener más paz de no poder comprender todo? ¿Cómo puedes apreciar el misterio de Dios más en tu vida?

Noticias de la Parroquia

"...que desean una comunión más profunda con Cristo y su cruz." "Una fe profunda es una fe que es cristocéntrica." Un profesor que tuve en el seminario nos dijo una vez esta frase. O sea, la fe profunda se basa en Jesucristo. Es muy fácil tener otro centro de mi vida: yo. Como decía San Agustín: *Incurvatus in se*, o sea curvado dentro de sí mismo. Muchos de los problemas del mundo se basan en el hecho de que pensamos que el mundo se revuelve alrededor de mí. Lo opuesto de eso es tener una vida centrada en Cristo. Una vida así siempre ve hacia afuera, hacia la necesidad, hacia lo mejor para el prójimo. El punto de la vida es desear esta centralidad y moverse hacia ella. Pero la Cristocentración nunca es sin la cruz. Es precisamente la razón por la que muchas personas prefieren el egocentrismo: porque piensan que pueden evitar la cruz viviendo así. Pero la cruz no es algo puramente que nos da sufrimiento; es la causa de nuestra libertad y plenitud. El sacrificarse para el otro nos da la satisfacción completa. Aquí en San Adalberto y San Casimiro, queremos marcar el camino hacia Cristo y su cruz y fuera de nosotros mismos. La parroquia es la escuela donde aprendemos que el egoísmo es promesas vacías, pero la centralidad en Cristo, cuando está realizada, es algo que nunca quisiéramos soltar.

¡Feliz Domingo de Pentecostés! ¡Que el Espíritu Santo inunda nuestros corazones con el amor de Cristo!

P. Ryan